

El tema mexicano

'Ese modo que colma' es una colección de relatos de ambientación mexicana donde no falta la violencia

** IÑAKI EZKERRA

El tema mexicano va unido a la violencia. Es la violencia en su modalidad más trivial y gratuita. Pero hay muchas maneras de plasmar en un texto narrativo la célebre máxima de que «la vida no vale nada». Juan Rulfo lo hizo en los cuentos de 'El llano en llamas' con un estilo expresionista y telúrico que nos presentaba el asesinato como una fatalidad y

donde no faltaba el humor pero en su forma más reconcentrada y contenida. El caso de Daniel Sada es bien distinto y prueba de ello son los once relatos que componen 'Ese modo que colma', en los que el humor se manifiesta en un registro ligero, leve, diurno que convierte el crimen en un elemento más del paisaje que no es capaz de atormentar de veras a los personajes y a los lectores, en un hecho tan fácil como fútil. Sada renuncia de antemano a la densidad estilística de Rulfo y al trasfondo intelectual de Carlos Fuentes. Que se burle en sus cuentos de la muerte no tiene nada de extraño porque está en la cultura mexicana de un modo muy particular y de mane-



ESE MODO QUE COLMA

Autor: Daniel Sada. Relatos.
Editorial: Anagrama. 183 páginas.
barcelona, 2010. Precio: 15 euros

ra general en toda la cultura hispánica. Lo que en él es peculiar es que su humor, en vez de parapetarse en la ironía, roza la broma y el chiste.

Un ejemplo nos lo brinda ya el primer relato que abre el libro, 'El gusto por los bailes', el único que aparece escrito en verso pero que tiene un contenido absolutamente narrativo y que cuenta el triste y truculento caso de Rosita Alvírez, una bella muchacha que vivía sola con una madre viuda que no le permitía bailar, o sea lo que más le gustaba hacer en este mundo, razón por la cual decide un día darse a una fuga que termina trágicamente.

'El corrido de Rosita Alvírez' (así se podía titular el

texto) está escrito en versos cortos, octosílabos preferentemente, aunque los desdibuja en algunos momentos alargando o estrechando la métrica. No tienen ninguna rima, pero consiguen su propósito de introducir al lector en el tema y en el enfoque del libro especialmente desenfadado. No es casual que sea precisamente «desenfado» la palabra que cierra la composición porque éste se encuentra presente a lo largo de todas las 'balaseras' y desgracias que pueblan estas páginas.

Como contrapunto de la historia de Rosita está el relato que podemos denominar perfectamente 'cultis-

ta' de «Atrás quedó lo disperso» en el que el que el protagonista tiene la curiosa manía de andar regalando a todas sus amistades 'El zafarrancho aquel de vía Merulana', la célebre novela de Carlo Emilio Gadda, que al parecer posee la extraña facultad de torcer el destino de quien la recibe y de hacerle pasar, en cuanto se pone a la tarea de leerla, por una indescriptible serie de calamidades infinita. El humor en esta ocasión tiene que ver, más que con el México populista, con las travesuras cultas de otro autor mexicano, Sergio Piñol, o con la retranca del argentino Julio Cortázar. Pero la gran clave recurrente del libro la marca el propio cuento que le da el título y que lo cierra; esa orgía de sangre que en él describe en una fiesta de narcos en la que no queda títere con cabeza y en la que el humor de Sada llega al sadismo aunque con su registro ligero.